

Interpretar las grietas de la carne. Las heridas abiertas del cuerpo joven

JAVIER DE LA TORRE DÍAZ

Profesor de Teología Moral y praxis cristiana
en la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid)

Síntesis del artículo

El autor habla sobre la sexualidad en la sociedad actual (sobre todo, en los jóvenes) y presenta cuatro criterios para valorar la sexualidad en nuestra cultura, cuatro pistas extraídas del evangelio y cuatro escenarios (homosexualidad, transexualidad, género y relaciones) donde es posible vivir hoy actitudes cristianas en el acompañamiento individual y comunitario.

#PALABRAS CLAVE: Sexualidad, jóvenes, homosexualidad, transexualidad, género, ética, evangelio.

Abstract

The author speaks about sexuality in today's society (above all, in young people) and presents four criteria for valuing sexuality in our culture, four tracks extracted from the Gospel and four scenarios (homosexuality, transsexuality, gender and relationships) where it is possible to live Christian attitudes today in individual and community accompaniment.

#KEYWORDS: Sexuality, youth, homosexuality, transsexuality, gender, ethics, gospel.

1. Introito. Confesión

Alguna vez he trasladado a un antiguo alumno salesiano mi deseo de hacer en algún centro juvenil algo así como una velada nocturna para hablar de sexualidad, entre velas y entre sombras. No a la luz. La sexualidad brota de la intimidad de una confesión, de un deseo y necesita sus ritos y sus escenarios para salir. Tiene razón Michel Foucault cuando afirma que en nuestros países de tradición cristiana lo que preside la sexualidad no es la represión sino la confesión. En la vida todos aprende-

mos la importancia de ocultar ciertas dimensiones que vivimos en lo íntimo y lo humanizador que es desvelar y confesar algunos secretos del alma. Esta dialéctica de lo íntimo y lo público, este péndulo que se mueve entre lo oculto y lo confesado nos construye a los sujetos por dentro y también nos destruye por dentro cuando no hay canales de comunicación.

Nuestros jóvenes (14-20), a los que queremos ayudar con toda el alma, no son ángeles que tenemos que acompañar en un proceso

espiritual de purificación para convertirlos en arcángeles, querubines o serafines. Nuestros jóvenes son carnales, tienen experiencias sexuales, viven su sexualidad en sus fantasías, en sus abrazos, en besos, en caricias, en manoseos, viendo videos y porno, masturbándose, en sus miradas, en sus conversaciones, en relaciones sexuales serias y menos serias, en sus deseos y en su imaginación. Más de la mitad de nuestros chicos de 18 años ya han tenido relaciones sexuales plenas. A esta tierra es a la que tenemos que ir. No caigamos una vez más en el error de acercarnos y no ver lo que tenemos delante, de soñar paraísos que no existen ni existieron. Nuestros jóvenes son sexuados, viven y sienten su sexualidad y tienen prácticas sexuales diversas.

2. Plegaria. Señor, ¿adónde iremos? En busca del sexo perdido

Como personas preocupadas por la pastoral de la Iglesia ya no nos vale la norma, el ideal supremo, el deber, el discurso del pecado, la mancha o la culpa, las soluciones cristalinas, la imposición sobre las conciencias, aunque todo esto tenga su lugar. La sexualidad no reside en otro lugar más allá de la tierra. No está su secreto en el mundo de las ideas, ni el cielo, ni en las tablas de Moisés. Señor, ¿adónde iremos?

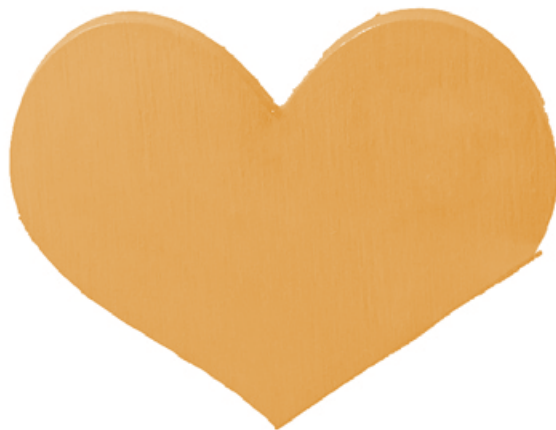
Hoy hay un predominio de lo sensorial que dificulta la reflexión. Lo sensorial es nuestro medio de comunicación abandonado y marginando la palabra. El cuerpo se utiliza de modo cada vez más arcaico y rupestre. El cuerpo expresa muchas emociones pero no las dice. El contexto actual impide acceder al lenguaje. Nos estamos quedando sin palabras. No queremos discursos. ¿Dónde iremos casi sin palabras? Se dan relaciones fusionales. No logramos tomar distancia a través de palabras. La explosión emocional ha provocado la marginación del pensamiento. ¿Podremos devol-

ver dignidad a la palabra sobre la sexualidad? Intentaremos, en mitad de la realidad de la carne, elevar cuatro reflexiones no totalmente despegadas de la piel pues, como decía Paul Valéry, "la piel es lo más profundo que hay en el hombre".

2.1 La objetivación que ahoga

Como personas modernas, hemos estudiado el sexo. La sexología tiene ya un largo recorrido que va marcando nuestras sociedades y nuestras almas. La mayoría de las grandes figuras y sus aportaciones son vistas todavía en el mundo cristiano con sospecha (Ellis, Freud, Reich, Kinsey, Master y Johnson) y todavía no se han integrado del todo. De su mano hemos aprendido muchas cosas que no tienen vuelta atrás: que la sexualidad evoluciona con los años (infantil, adolescente, adulta, vejez), que la sexualidad tiene una diversidad de dimensiones (genética, hormonal, gonadal, anatómica, cerebral, etc.), que hay conductas saludables y problemas sexuales, que hay conductas sexuales violentas intolerables (los abusos, la violación y el acoso), que hay diversas fases del ciclo de la respuesta sexual, etc. Lo cierto es que el sexo hoy está más objetivado, pensado, investigado, desmenuzado que nunca.

Esta actitud científica está creando una nueva "cultura moral" cuyos valores primordiales se cifran en la objetivación del sexo. El sexo es objeto de estudio "científico", está omnipresente en los *mass media*, no quiere dejar nada en sombra, en el secreto, en el misterio. Hay un nuevo imperativo moral: hay que hablar de sexualidad para expresarse, hay que estudiarla, objetivarla. Todo es susceptible de ser dicho en esta cultura de la exhibición y la expresión. No hay que reprimirse, no hay que callar. El sexo se exhibe, se hace público, se hace imagen y se magnifica, se estudia. El cuerpo se exhibe pero con la "expresión" y "objetivación" de la sexualidad no estamos encontrando su alma. La sexualidad de los



jóvenes quiere salir de lo oculto de su imaginación, romper y rasgar lo privado, desvelarse, decirse sin importar mucho la forma.

2.2 El sexo consumido y objeto de consumo

El sexo expresado y exhibido lleva al sexo consumido. El éxito y rendimiento sexual se imponen como valor supremo. Las encuestas se fijan en las veces que se hace el amor a la semana o al mes, en las revistas aparecen records. La viagra hace furor para conseguir el mayor rendimiento sexual a los setenta años sin tener que pactar con la biología. Hoy se busca el éxito sexual, el sexo proeza, el éxtasis del orgasmo. Es la imperiosa necesidad de triunfar en forma de activismo del placer. Todos quieren ser super. Quien se descubre incapaz o poco capaz es anormal. Por eso aparece una nueva angustia: no saber hacerlo. De ahí la multiplicación de los anuncios en radio y periódicos sobre disfunción eréctil y eyaculación precoz, dificultades de lubricación o ausencia de orgasmo.

Hay en el fondo una poderosa sacralización del sexo. Se ha hecho un valor social central

que da sentido a la persona, da felicidad. El sexo desempeña el papel de dios. Hay una especie de vuelta a una religión panteísta que merced a la sexualidad busca insertar al individuo en el mundo, en el todo. Hay una cierta regresión a parajes imaginarios donde no reina la represión ni la institución. Es el sexo-comunión-fusión, sexo-paraiso. La sexualidad es el placer por antonomasia en el paraíso terreno. Es la experiencia cumbre por antonomasia, la *peak experience* que dicen los psicólogos.

2.3 La libertad de circulación y el libre desarrollo de la personalidad

El sueño del deseo sexual es poder ser libre para instalarse donde quiera en cada momento, en cada noche. Es la ideología de una sociedad donde el capital es libre de instalarse allí donde quiera. La fidelidad es a uno mismo, a su destino personal, al desarrollo particular, al propio placer. Como en el discurso económico, el criterio de inversión es lo que me aporta beneficios. En la medida que es útil a mi proyecto es apetecible. Se reproduce así el capitalismo liberal fundado en la libre circulación de dinero y competitividad

mercantil. Es la maximización de beneficios de placer-sexo en una cultura de la satisfacción, del bienestar. Esta sexualidad volátil es la que vale si me eleva, me divierte, me hace reír. La relación entra en esa dinámica voraz. El vínculo es para "divertirse juntos". Mientras la diversión dure, la novedad, la risa, la química, seguimos juntos. Cuando empiezan los problemas, los malentendidos, las obsesiones, las posesiones, los malos rollos, es el momento de invertir en otras plazas.

La sexualidad no vincula, no construye sociedad, relación, vínculo. El sexo fácilmente accesible y de mercado a través de lugares de ocio o aplicaciones de móvil donde uno elige hora, edad, raza y plaza ha hecho que nunca haya sido tan fácil tener sexo y con tantas variaciones. Junto a ello, el sentimiento de soledad de los jóvenes es abismal. Han salido del hogar, ya no tienen el corazón en la familia, pero todavía no han establecido relaciones hondas. Esta enorme vulnerabilidad se traduce en un profundo deseo de vinculación, de relación, de gustar, de contactar. El sexo ha perdido gran parte de su dimensión social, se ha quedado en muchos en lo imaginario, ya no participa de la construcción de una relación.

2.4 *La sexualidad extrema: entre una sexualidad dualista y una nueva gnosis*

En este mundo occidental la sexualidad es ambivalente. Puede integrarnos y enriquecernos o puede desintegrarnos y destruirnos. La sexualidad deseada, consumida, de mercado genera un mundo desigual donde abundan los pobres del sexo, los esclavos del sexo. Esta sexualidad-mercado, objetivadora y consumidora, conlleva un mundo de marginados, subdesarrollados, no por falta de ser mercado sino por falta de medios para ser deseados. Por eso, la sexualidad llena el mundo de mercancías para los excluidos y pobres del sexo: es el sexo imaginado, es el sexo virtual, el sexo en internet, la prostitu-

ción, el show erótico, la compañía cualificada o el masaje relax. Algunos son pobres porque sólo pueden comprar sexo. La hazaña, la compañía bella y la virilidad sólo son posibles en forma de sueño, de pantalla, de pago, de fantasma, reforzando así la miseria.

Otro rasgo de fractura, en esta sexualidad social y cultural, son los nuevos dualismos y reduccionismos seculares que reaparecen. Detrás del cuerpo que hay que limpiar, perfumar, alimentar bien, poner atlético, conservar joven, hay más un signo de negación y ansiedad que de reconocimiento. Las operaciones de cirugía estética y los gimnasios multiplican sus clientes mientras otros negocios tienen que cerrar las puertas.

Tendemos en la sexualidad a reducir y fragmentar. Predomina un reduccionismo a lo físico-químico junto con un romanticismo de papel celofán. Se combina la noche loca del fin de semana sin nombres con el sueño de una familia tradicional de película *made in USA* de tarde de los sábados. Dos formas son las dominantes: el sexo como recreación y el sexo como procreación. La mujer es mirada como máquina de hacer hijos o como máquina de placer. La sexualidad está partida entre un sexo para realización individual y la conquista y el sexo como romance. Parece no haber vasos comunicantes entre ellas. La consecuencia es que vivimos en un cuerpo no integrado, partido, imaginado, que no acepta la edad, etc. El sexo hoy busca más la conservación que la relación, la intensidad que la profundidad.

2.5 *Conclusión provisional. Las intuiciones de los jóvenes*

Los jóvenes en mitad de tantas fallas, terremotos y cruces de caminos, lo que sí son es "centinelas y sismógrafos" (*Instrumentum laboris* 51) de todas las épocas. Su intuición les hace descubrir verdades de fondo que a veces no expresan.

Con su sensibilidad no dejan de intuir, más allá de lo dicho arriba, que nunca se puede decir todo en las emociones y en la sexualidad, que nunca nos desnudamos del todo y que siempre quedan rincones para lo no dicho y lo no exhibido y que ninguna palabra y trozo de piel nos dice y expresa del todo.

Con su sensibilidad no dejan de intuir que el gozo es más que ir de diversión en diversión, de novedad en novedad, de cuerpo en cuerpo, de experiencia en experiencia y que en ninguna fusión ni ningún abrazo acabamos de atrapar al otro y tener al otro.

Con su sensibilidad no dejan de intuir que el sexo juego y mercancía los deja más solos que antes, que la monarquía absoluta del sexo devora la vida, que el placer inclina a pegarnos y apegarnos y dificulta despegarnos quitándonos la libertad, y que no hay vida más triste que la del que acumula trofeos y proezas sexuales, pero no tiene nadie con quien compartir un hogar.

Con su sensibilidad no dejan de intuir, entre rumores de la carne y deshechos de carne, que la sexualidad puede ser una maravilla, pero también puede destruir por dentro, deshumanizar, desquiciar, desintegrar. La sexualidad es un gran don, regalo, elevación, gracia, pero también sienten que ciega, violenta, acosa, destruye, instrumentaliza, encierra, imbéciliza.

Los jóvenes viven a la intemperie del “entre” de nuestro mundo lleno de aperturas: internet, entre-culturas, entre familia y el trabajo, entre-religiones y ateos, entre vínculos y rupturas. Estas conyunturas, encrucijadas, interacciones los invitan a caminar hacia nuevos lugares. ¿De dónde vendrán las palabras nuevas que los cristianos podemos ofrecer a los jóvenes? El papa Francisco nos enseña el camino: “Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos

creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual” (EG 11).

3. Jesús y el sexo. Cimas de luz sobre la niebla

Jesús arranca el problema de la sexualidad del legalismo y lo lleva a la interpelación profética. Lo primero que llama la atención es cómo Jesús muestra en su tiempo un trato normal con la mujer. Jesús tiene mujeres en el grupo de amigos íntimos: Marta, María, María Magdalena, etc. Defiende a la mujer de un divorcio fácil, tiene misericordia ante la adúltera. Para él no hay pecado ni hechos irreparables. Tampoco en el sexo. Además, Jesús rompe con muchos de tabús de pureza y relativiza la validez de las leyes acerca de lo puro y los alimentos puros (Mc 7,15). Se acerca a los impuros rompiendo muchas barreras sociales, culturales, religiosas (leprosos, samaritanos, etc.). Incluso, en aquella cultura familiar, renuncia y relativiza la familia por el Reino. En esta dimensión profética se enraíza su celibato, que es un gesto profético de un “amor descentrado” por hacerse “hermano” de todos. Ni en sus relaciones, ni en sus actitudes de misericordia en lo sexual, ni su libertad ante los tabús, ni en sus actitudes familiares fue convencional.

Para Jesús y sus discípulos la sexualidad no es un tema que les preocupe como hoy nos preocupa a muchos. La sexualidad en la cultura de Jesús es algo asumido, **no explícito, no expresado**. Por eso los textos relativos a la sexualidad en el Evangelio *son pocos*. ¿Qué aparece en mitad de lo implícito y lo oculto? Sólo unas cuantas cimas sobre la niebla.

3.1 *La primera cima: la relación con la mujer. El adulterio en el corazón (Mt 5,28)*

Este texto hay que leerlo desde la obligación del varón de tomar responsabilidad de las pro-

pias respuestas sexuales. Es un texto dirigido en esa cultura al varón. En Jesús hay un desplazamiento de la acción a la intención (igual que el dicho sobre el matar y el odiar). La tendencia del Sermón del Monte es radicalizar más que relajar los mandamientos (“pero yo os digo: amar a los enemigos”). Hay algo más que una simple y estricta obediencia.

Los textos hablan de la responsabilidad del varón. No se trata de tener una mejor respuesta ante la mujer-tentadora-peligrosa sino del valor de comprometerse en caminos que respeten la dignidad de la mujer. Se centra en el peligro de mirar a las mujeres como objetos o sujetos de seducción. Por eso, las mujeres son bienvenidas a participar plenamente en la comunidad. Jesús trató a las mujeres como personas cuya dignidad tenía que ser respetada, no como algo peligroso. Los cristianos tenemos que sobresalir en el trato adulto e igualitario entre varones y mujeres.

3.2 La segunda cima: la relación con los niños. Cortarse manos y arrancarse ojos (Mt 5,29-30)

El texto implica que debe tomarse muy seriamente el comportamiento sexual. Y la importancia de prevenir un comportamiento desviado sexual. El texto, desde luego, hay que leerlo vinculado al dicho que se refiere al abuso de niños (Mt 9, 42). La dura pena es clara: una piedra alrededor del cuello y arrojarlo al fondo del mar. La pederastia estaba muy extendida en ese tiempo. La clave, lo central es que el niño es vulnerable a tal abuso, es vulnerable a relaciones de poder, incluso cuando el consentimiento es dado. Es una relación que toma ventaja de los que tienen menos poder para satisfacer las propias necesidades de uno a su costa. Hay también que ver el pasaje en relación con el escándalo: Mt 18,6-20. El texto está en un contexto donde se habla de los principios de compasión y perdón dentro de la comunidad y donde se habla de la protec-

ción de los ángeles y del Padre que todo lo ve (10-12). La comunidad cristiana debería ser un lugar seguro para los niños. Jesús dejaba que se acercaran a él, los bendecía y los acogía.

3.3 La tercera cima: el valor del vínculo y la familia. Los dichos sobre el divorcio

Jesús refiere a la intención de Dios más que a la ley. Los textos del Génesis, interpretados por Jesús, hablan no sólo de un orden de la creación sino de una historia con la que Dios se compromete. Serán y formarán una sola carne (Gn 2,24) implica que Dios hace algo o al menos, algo pasa en las relaciones sexuales que crea algo substancial, que llega a ser la base de la indisolubilidad del matrimonio. En esa misma línea está Pablo cuando habla acerca de llegar a ser uno con una prostituta (1Cor 6,16). La unión crea algo singular a través de la unión de los cuerpos. La sexualidad vincula y une los cuerpos y las almas.

En la cultura de Jesús, la sexualidad sólo se ejerce dentro del matrimonio y crea familia. La familia tiene una fuerza esencial en la vida afectiva y en la vida económica, en la supervivencia. Las relaciones sexuales fuera del grupo familiar creaban la posibilidad de hijos nacidos que no pertenecían a la familia. Las hijas debían permanecer vírgenes de cara al matrimonio. Aseguraban así que ninguna semilla extraña entraba en la familia. En estas sociedades no había un sentido de autorrealización individual. Había mayor preocupación por el bienestar de la comunidad o la familia. Las normas estrictas eran para proteger lo común, la familia. Los seres humanos son esencialmente familiares. Se valora pertenecer a otros. Esto incluye las relaciones íntimas. Por eso son valoradas y protegidas las actitudes y actos antes, dentro y fuera del matrimonio. Jesús quiere ante todo proteger este vivir en familia, en relaciones familiares, aunque nunca las absolutiza.

3.4 La cuarta cima: los célibes.

La imagen del reino de los cielos

Los actos y el ministerio de Jesús tenían que ver con el reino de los cielos, sus curaciones y exorcismos tienen que ver con su mirada del Reino. Su discusión con los saduceos (Mc 12,18-27) sobre la aplicación del levirato es elocuente. La respuesta de Jesús: Dios no es un Dios de muertos sino de vivos: "Cuando resuciten de entre los muertos, ni ellos tomarán mujer, ni ellas marido, sino que serán como ángeles en los cielos" (v. 25). Para Jesús la sexualidad y las relaciones sexuales no son lo último y lo definitivo. Su celibato es un signo de ello. La imagen del paraíso dominante era un lugar sin actividad sexual era común. El cielo es visto como un templo, en compañía de los santos ángeles: la sexualidad allí, por lo tanto, estaba fuera de lugar. Muchos textos lo que invitan es a trascender, a ver que hay algo más. El celibato está vinculado a la idea de la resurrección en el futuro, entendido como transformación, en un cuerpo espiritual.

En conclusión, Jesús nos ofrece una mirada de la sexualidad más centrada en las actitudes que en los actos, un subrayado de la compasión y la acogida, una sexualidad que no se absolutiza, una preocupación por las relaciones adultas y de respeto con la mujer,

los niños, la familia y los célibes dentro de la comunidad. La comunidad cristiana debería ser un lugar donde se cuidan los vínculos y se respetan personas. ¿Tiene esto importancia para el siglo XXI?

4. Nuevos terrenos de gracia: homosexualidad, transexualidad, género y relación sexual

4.1 Homosexualidad y la orientación sexual

Jesús no temió encontrarse con personas marginadas por su piel (leprosos), por su profesión (recaudador de impuestos), por su heterodoxia (samaritanos), por su paganismo (romanos), por su impureza (adúltera, mujer con flujos de sangre), por ser extranjeros. Jesús se acerca a todos, integra a todos, se vincula con todos, come con todos.

La actitud cristiana no se puede quedar en una superación de una estigmatización de la homosexualidad (como pecado, vicio, desorden, etc.), muchas veces malinterpretando textos bíblicos (especialmente Lv 18 y 20 y Rm 1). Es necesario en la comunidad cristiana alentar pasos que luchen contra todo tipo de discriminación, violencia, marginación con-



tra los colectivos homosexuales basados en el profundo respeto a toda persona. Pero incluso es necesario dar otro paso más: aprender a descubrir ciertos valores y bienes en muchas de sus vidas. En esta línea se va abriendo la exigencia de dar un último paso, como afirmó la *Relatio post disceptationem* del Sínodo del matrimonio y la familia (2014):

“Las personas homosexuales tienen dones y cualidades para ofrecer a la comunidad cristiana: ¿estamos en grado de recibir a estas personas, garantizándoles un espacio de fraternidad en nuestras comunidades? A menudo desean encontrar una Iglesia que sea casa acogedora para ellos”

Lo que susurra el evangelio hoy es una mirada nueva más allá de la visión negativa, de la visión de un paternalista que los considera como personas inmaduras, de la visión de una justicia imparcial que los valora simplemente desde unos valores neutros (libertad, generosidad, entrega, etc.). Es necesario también descubrir su realidad como un don y un regalo a la Iglesia y a la humanidad. La comunidad cristiana tiene que ser un espacio donde se les proteja, se les respete, se les valore y se les celebre.

Esto no implica que los adolescentes ante la homosexualidad se sitúen como una experiencia más a tener, un juego a probar o una elección. No se puede banalizar la homosexualidad. Hay que hablarles claro por respeto a los que son homosexuales. Es ofensivo pensar que se sabe lo que es la homosexualidad por un juego de una noche con una persona del mismo sexo y reducirlo a un simplemente “me gusta” como quien visita un día un castillo, una catedral o un museo. Es un reduccionismo afirmar que es una orientación que “simplemente” se elige en un “acto de voluntad” independientemente de las marcas de la biografía, de la genética, de lo hormonal, de lo gonadal, de lo cerebral, de mis deseos,

de mi vida familiar, de mi libertad finita. Ni es una experiencia más, ni es un juego, ni una decisión de un momento.

Los adolescentes y jóvenes necesitan personas que ayuden a las personas que no saben lo que son, a buscarse con sinceridad. Este acompañamiento es vital más allá de las ideologías. Los acompañantes deben hacer un esfuerzo por comprender lo que la persona vive por dentro. Sus sentimientos deben respetados, escuchados, reconocidos y no se deben despreciar diciendo que se pasarán y se olvidarán con el tiempo. En algunos casos será así pero en otros casos no. En algunos casos descubrirán que no lo son y ciertos factores han podido influir en tener algunos contactos (curiosidad, miedo al otro sexo, falta de posibilidades con el otro sexo, etc.). En cualquier caso siempre se les debe transmitir confianza en que su orientación e identidad es válida, natural, respetable y que con ella pueden alcanzar la felicidad. Hay que ayudarles a estimar sus deseos y sentimientos, sus preferencias y gustos. Lo importante es que los sentimientos de duda, angustia y soledad que experimentan en este proceso de búsqueda vayan aclarándose. El acompañamiento es esencial en un ámbito donde hay temor ante la respuesta de la familia, la pérdida de apoyos económicos, el rechazo de sus amigos, la marginación en el colegio, etc. Necesitan personas de confianza para acompañarles a ellos y también a las familias en este proceso. La mayoría pasan por diversos momentos como la negación (ya se pasará), la ira, la negociación (no importa, pero no iré a determinados sitios), la angustia (el estigma), la tristeza (por las expectativas frustradas), la culpa y la aceptación. Las comunidades cristianas deben ser lugares donde puedan realizar este proceso y pasar con apoyo y firmeza estas etapas.

4.2 *Transexualidad y la identidad*

Aunque sea muy minoritario (inferior al 0,05%) es una realidad. La disforia de género (DSM-V) es una incongruencia marcada entre el género sentido o expresado y el género asignado durante al menos 6 meses de duración, que se manifiesta en al menos dos de los siguientes criterios: marcada incongruencia entre el género vivido y las características sexuales, un fuerte deseo de librarse de las características sexuales primarias y/o secundarias debido a una marcada incongruencia con el género, un fuerte deseo de tener los caracteres sexuales del otro género, de ser del sexo opuesto o de ser tratado como del otro sexo, o tener una fuerte convicción de que uno tiene los sentimientos y reacciones propias del otro sexo.

Su origen no es claro todavía. Intervienen diversas causas ya en la etapa fetal, en la infancia (relaciones familiares) y en la pubertad que pueden influir de forma determinante. Lo que es cierto es que la persona tiene un deseo desde hace tiempo de vivir en otro cuerpo, en otro sexo, con otras ropas y conductas y modo de ser, tiene un malestar continuo ante la propia figura corporal. Se puede dar en la infancia, pero más de dos tercios de los casos que aparecen en la infancia desaparecen posteriormente tras la adolescencia (6-23% de los niños). Supone algo más que una disconformidad con los roles de género (en vestido, juegos). La incomodidad con su anatomía sexual es más común al aproximarse la pubertad.

En la adolescencia se está en un período de cambio y es importante ser prudente en este periodo de transición y desarrollo. Antes de la cirugía y un tratamiento hormonal se pueden ir planteando gradualmente toda una serie de medidas. Cambios en la forma de vestir, en el peinado, en el nombre, en un apoyo psicológico, en un apoyo y ajuste social que ayude a una mejor integración, en relaciones, etc. Algunos con psicoterapia integran sus

sentimientos trans en el rol de género que al nacer se les asignó. Para otros es suficiente cambios en el rol y la expresión de género. Otros incluso afirman su identidad como única y no se vivencian ni como hombres ni como mujeres y se describen con otros términos (trans, transgénero, bigénero). Lo importante es el caso concreto y tranquilizar y acoger a las personas sin estigmatizar ni culpar. La terapia hormonal y la cirugía son clínicamente necesarias en menos de un 20% de los casos. Siempre hay que informar claramente de las consecuencias de las intervenciones (desarrollo óseo, estatura, desarrollo de órganos, fecundidad) y sólo realizarse tras una disforia de género persistente y bien documentada y cuando se alcanza la mayoría de edad.

La búsqueda de la identidad: hay que ser conscientes que algunos tienen un camino muy difícil donde la depresión y los suicidios marcan a fuego muchas biografías. La comunidad cristiana no puede seguir con discursos simplistas y necesita ser casa, hogar y muchas veces hospital de estas personas defendiéndolos de la marginación y el estigma, reconociéndolos, acompañándolos y queriéndolos.

4.3 *El género y el rol social*

Lo primero es reconocer que a nivel biológico, además del sexo masculino y femenino, hay un 1,7% de la población mundial con estados intersexuales. En la reflexión sobre el género hay distintos planos y etapas en la reflexión.

Un primer paso es la reivindicación de la paridad de género. Se lucha por una igualdad de derechos, contra la discriminación y minusvaloración y a favor de cierta emancipación de la mujer. Las categorías centrales son igualdad y diferencia, igualdad de derechos pero también, en otros feminismos, la diferencia y peculiaridad de ser mujer y varón más allá de una neutralidad universal uniforme. Este plano de igualdad y diferencia debe ser indiscutible.

Un segundo paso supone aceptar que el género es una construcción social -más allá de las evidentes diferencias morfológicas (dar el pecho es posible sólo para la mujer, no el biberón)-. Hay una diferencia entre el sexo biológico (sex) y la identidad de género (gender) como bien reconocen la psicología y la antropología cultural. El género no viene dado por la naturaleza sino que es construido culturalmente (el género se hace) de formas diversas. Reconocer esas dimensiones construidas del género que muchas veces oprimen y marginan (las mujeres a casa, a cuidar, a profesiones de letras, etc.) es algo que también tenemos que aceptar. También habrá que reconocer que hay dimensiones construidas que no oprimen y que quizás hay algunas dimensiones que están grabadas en cierto modo en la biología, la genética y la historia de siglos (sin que por ello sean inmodificables y eternas).

El tercer paso, pues el género es construido por la cultura-sociedad, supone que el género debe ser deconstruido y dejado a la libre autodeterminación o subvertido con imaginación, ironía, tecno-ciencias o incluso superado o disuelto. Que desde luego tenemos que aceptar cierta deconstrucción y reconstrucción con más o menos imaginación es algo evidente. La cuestión que se levanta es si todo puede ser deconstruido en el género y si en las



sociedades y culturas en su conjunto, hay ciertas dimensiones que tienen que ser mantenidas, otras simplemente reformuladas y otras reformadas dependiendo de los contextos.

Un cuarto paso supone la individualización del género asumiendo su potencia activa individual de invención y de creación de engendrar hijos, interaccionar, cuidar, dar y recibir placer, crear relaciones de género, de relaciones sociales. Los individuos no se limitan a asumir los modelos sociales sino que actúan sobre ellos en mitad de la historia. El género es un proyecto y una historia fruto de diversas decisiones individuales. Las figuras progenitoras, las familias son diversas y se pueden redefinir en una historia. Aunque siempre el género tiene una dimensión de individualización, la cuestión de fondo es si se puede individualizar tanto y recrear tanto. Aquí es donde las reservas morales aparecen claramente en el ámbito cristiano. El individuo es importante pero no puede ser el criterio último a la hora de la procreación, forma familiar o establecimiento de una relación.

Lo que es claro es que hay que integrar unos roles de género más flexibles. No siempre la dimensión biológica, psicológica y social de la sexualidad se integra armónicamente. Esto es evidente en los procesos de socialización de personas con malformaciones en los órganos genitales en el nacimiento o en su deterioro en los primeros años de vida, en individuos intersexuales o en "algunos" niños y jóvenes cuya sensibilidad y gustos no se ajustan a los de la mayoría. La antropología cultural nos enseña el modo diverso que tienen las sociedades de interpretar los cuerpos sexuados y los roles. Las diferencias varón-mujer no corresponden a una naturaleza cerrada y dada.

Hay que asumir una pluralidad de géneros más allá del masculino heterosexual y el femenino heterosexual. Hay que reconocer y valorar las distintas y diversas masculinidades y las distintas y diversas feminidades. Hay que

apoyar públicamente los procesos de los jóvenes con una identidad u orientación sexual no normativa, apoyar su modo de ser, sus capacidades y gustos, hacerlos sentir orgullosos de sí mismos y fuertes frente a la mirada social, armarles contra los más que posibles rechazos. En estos procesos de deconstrucción, construcción y reformulación de la identidad es importante acompañar y cuidar su propia autoestima, su propia dignidad, su propio cuerpo, su propio sentir, pues son personas valiosas por encima de lo sexual.

4.4 *Relación. En busca del vínculo*

Hay que despertar a muchos jóvenes de muchos mitos asumidos. Hoy sabemos que consumir sexo no genera siempre felicidad. No son ciertos todos los mensajes idílicos sobre lo paradisiaco que es toda relación sexual. La sexualidad disociada de lo afectivo y relacional puede degenerar en instrumentalización, objetivación, degradación, egoísmo. Muchas relaciones y primeras relaciones, entre el alcohol y las drogas, no son satisfactorias. La sexualidad que humaniza no es cualquier rozamiento de pieles. Hay muchos engaños, daños emocionales, manipulaciones, abusos, violencias y acosos en las relaciones.

Hoy sabemos que para tener un vínculo con una persona no es una obligación tener relaciones sexuales con ella. La relación no es un imperativo sino que debe estar libre de toda coacción, violencia, presión. No toda relación siempre es saludable, ni toda ausencia de relación sexual es enfermiza. No se arruga uno por esperar unos años a tener relaciones sexuales plenas y saber poner un límite en sus encuentros sexuales. No siempre es bueno que el sexo esté en el centro de una relación al comienzo. Aprender a cultivar relaciones más allá de lo sexual amplía horizontes pues el placer sexual, no hay que engañarse, puede llevar a apegos obsesivos, repetitivos, descontrolados, desintegradores. No siempre

la sexualidad eleva y renueva. Sabemos que en lo sexual hay comportamientos compulsivos donde no somos totalmente libres, hay muchos engaños y autoengaños.

Hoy sabemos que los jóvenes se dejan llevar por las nuevas experiencias. Se huye con pánico del aburrimiento. Se prueban las nuevas experiencias que circulan: el muelle, el folla-migo, el poliamor...; se llega a “negociar” con el propio cuerpo, etc. Jugar continuamente a un sexo ocasional, hay que decirlo, va inhabilitando poco a poco para un sexo fiel y permanente con una persona. Nuestro cuerpo es hijo de la costumbre y las actitudes de fondo no cambian simplemente por una cara bonita que aparece, pues siempre hay otra bonita al otro lado de la acera. Por eso, aunque el cuerpo hierva de sensaciones, hay que intentar cultivar y cuidar la responsabilidad por lo que vamos haciendo con nuestra libertad. No todo es compatible, no se puede hacer todo. ¿Acaso el tener múltiples compañeros y experiencias no dificulta el tener un compromiso con una sola persona en el futuro?

La comunidad cristiana debe ser un lugar donde se aprende a vincularse más allá de los mitos del placer, de la libertad y del gozo de la novedad que no ayudan a construir vínculo. La intuición de los jóvenes les hace comprender que en la sexualidad nos jugamos también el afecto, la ternura, el vínculo y la fidelidad para poder crear parejas y familias.

Conclusión

Hemos sencillamente expuesto cuatro criterios para valorar nuestra sexualidad en nuestra cultura, hemos ofrecido cuatro pistas sencillas desde el evangelio y hemos apuntado cuatro escenarios donde es posible vivir hoy actitudes cristianas en el acompañamiento individual y comunitario.